

YZUR

Revista Literaria



Número 1.1, Marzo 2018

Departamento de Español y Portugués de
la Universidad de Rutgers, New Brunswick

GENTE LIGERA

Alberto Piernas *

A estas alturas había aprendido a escurrirse entre dos realidades que se acercaban peligrosamente. El alma podía escaparse con billete de vuelta bajo el brazo, dilatada por los pesares terrenales, sudada por un cuerpo tenso. Sólo en aquel momento, cuando el mundo dormía y las responsabilidades no acechaban.

Son las 23:40 en el reloj digital, momento en el que la luna ilumina las cortinas de seda. Se oye el chismorreo de la selva en la lejanía, y la brisa trae aroma a lumbre, mango y otras frutas que ni siquiera existen en Asia. La mirada, oculta tras los párpados, recorre un velo interno hasta hallar un tercer ojo. Y su determinación, como el hilo, se cuela por una aguja que lleva intentando enhebrar desde niña. El hilo avanza, arrastrando al ser de su amorado envoltorio.

Hay suavidad en los movimientos, ligereza en las intenciones, como un diente de león acariciado por el viento. Tras abandonar la casa se convierte en brisa de octubre y lanza la mirada hacia una luna que muestra su perfil de cicatrices espaciales. En el eucalipto alguien había colgado una lámpara de estrella que se balancea, farito naranja de un río en calma, de oscuridad azulada tras la maleza, tan diferente a esa otra fabricada por las lágrimas. Juguetea con el loto rojo, sopla a las luciérnagas que pelean por ser sus joyas nocturnas y permite al agua atravesar sus pies de holograma poético.

Después navega río abajo, rozando las cabezas de las palmeras inclinadas que, como ella, también eran como mujeres resignadas de un paraíso perturbado. Cerca mora la garza, durmiente sobre una sola pata. Atraviesa sus plumajes y se despierta, con los ojos aún más amarillos. Se observa a sí misma recogiendo una extremidad, mientras la otra explora el barro fresco, liberador. Se deja mecer de nuevo por la brisa, que es de color aguamarina y la incita a sumergirse en las corrientes susurrantes. Tras explorar el río se encuentra con él, con ese pescador que años atrás cayó del *kettuvalam*⁽¹⁾ y nunca llegó a ir más allá, ni a Maldivas ni a Omán, ni a esos otros destinos que anunciaba el horizonte. Se enrollan en un ovillo bajo las aguas, dejando burbujear un amor que lo terrenal nunca conocerá. La corriente los separa, aquí son mejores los misterios y las sorpresas. Elástica, cae sobre una palmera y queda atrapada en su tronco, expuesta al murmullo de la madrugada, permitiendo al aire erosionar sus tristezas. “Río abajo vas”, y piensa en el joven pescador que quizás se ha decidido a alcanzar la mar de Malabar. Vuelve a mirarse hacia los pies que ahora son tronco, “tantos disfraces para tan poca carne”. Se vuelve totalmente contemplativa.

El amanecer está cerca y unos pasos lejanos estremecen el silencio del santuario, de una habitación en la que luce sonriente. Vuelven los monos a los árboles y los locales a los cultivos. Y de repente, la campana de una iglesia portuguesa enquistada en el trópico suena, rompiendo la paz, desvistiendo los árboles de espíritus que juegan con una frágil libertad. Los pasos se acercan. Su regreso es inminente. Volverá a ser hilo, a ser prisionera de ese infierno terrenal.

El marido penetra en la habitación y la descubre lejos de su lecho. Aprieta los puños y se aproxima a la cama, en la que su esposa luce una sonrisa sospechosa. No le grita por la ausencia, sino por verla sonreír. Golpea los muebles y punza con sus manos aquellos brazos morenos. - ¿¡Adónde vas por las noches!?! - le grita. Los niños la reclaman desde el otro lado de la casa, pero

ella sigue sonriendo, negada a abandonar la libertad que brinda ese estado, aquel que existe entre una vida que necesita de nuevos escapes y una muerte que se niega a abrazar por simple orgullo.

(1) kettuvalam: típico barco para transportar arroz en las marismas de Kerala y utilizado actualmente como embarcación turística.

* Escritor de viajes y literatura. Desde pequeño escribía relatos cortos hasta que regresó de un viaje a la India con cuadernos llenos de historias. Tras estudiar Marketing y Turismo, ha vivido en Barcelona, París, Almería y actualmente en Madrid, donde trabaja en el departamento de Comunicación de Sociedad Geográfica de las Indias, una agencia de viajes a India. Escribe artículos de viaje como freelance para diversas empresas.